



## Jiwasanaka: Nosotros

Al leer los poemas de Marcelo Arduz Ruiz, plasmados en su libro "Jiwasanaka: Nosotros" uno tiene la impresión de ser coautor de todos ellos ya que "Nosotros somos nosotros", lo mismo antes que después "Nosotros somos todos".

Precisamente el vocablo nosotros sintetiza la universalidad de sangre, de cosmovisiones, de preguntas, de respuestas, de dudas, de medias verdades, de acertijos. Marcelo Arduz, representa la mismidad del hombre hecho principio y hecho verbo: No hay posibilidad de ser auténtico sin reconocer, el aporte de los otros que nos distinguen y nos une. Nosotros en cuanto a creación somos individualidad y somos complementariedad, no es posible concebir al hombre auténtico sin su acerbo y bagaje genético, sin sus preguntas universales, sin sus múltiples caminos para llegar a una única verdad que nunca termina de serla.

Un pensador de la Edad Media en un acto de íntima honestidad señaló:

**"BUSQUÉ A DIOS Y NO LO ENCONTRÉ. BUSQUÉ A MI HERMANO Y NOS ENCONTRAMOS LOS TRES".**

Marcelo Arduz, nos propone encontrar al hombre "Pluribus unus", en la solidaridad de vivir día a día la existencia llena de contradicciones y por lo tanto llena de necesidades de comprensión. Su humanismo antropocéntrico nos señala que si te hirió me hirió, que si te mató me mató, que si fracasas fracaso y si triunfas triunfo, porque la interdependencia existencial de los seres humanos reconciliados con la naturaleza, nos hace vivir bajo un mismo cielo en el que confluyen muchas sangres, muchas éticas, muchas cosmovisiones de seres inequívocamente únicos.

El libro Jiwasanaka, es un canto a la interrelación humana, es un compendio de reconciliaciones generacionales, es un acerbo literario que elige la universalidad del lenguaje para narrar con auténtica axología la ética del nosotros desde todas las sangres, desde todas las letras:

*(Si sin nosotros no eres  
Nada, sino tú mismo...  
Si sin nosotros no eres  
Nada, sino vida...  
Si sin nosotros no eres  
Nada, sino muerte...)*

*Eres el que mira, camina, escucha;  
De pronto duerme, y se despierta;  
Roncas tiembles y se rie...*

*El que Es, porque nació,  
Nació de entrañas ajenas,  
De voluntad ajena,  
De casualidad ajena,  
Ajenas como tu muerte.*

*Eres ladrón de vida,  
Vida robada que aún no es tuya.*

*Si no eres nada, sino tú mismo,  
Si no eres nada, allá, fuera de tu cuerpo  
No te quedes ahí, viviéndote cada día  
Muriéndote cada día  
No te quedes ahí.*

Al comenzar decíamos que nos sentimos autores de los versos de Marcelo, porque nos vemos representados en todas las preguntas y en la potencialidad de sus respuestas, justamente nada se cierra, nada se responde definitivamente.

El autor se propone a sí mismo como un SER que está SIENDO, y nos arrastra en un torbellino de auténticas e indivisibles formas de ver la vida, de ver la luz y aún la misma muerte. ¿Cómo no podríamos sentirnos identificados con la vida mil veces vivida y con la muerte mil veces muerta, si por nuestra sangre corre la historia, la geografía, la filosofía de nuestros abuelos y de los tatarabuelos de nuestros abuelos, que nos convocan a renacer del polvo en el que todos somos uno, para volver a surgir en poesía y formular la nueva pregunta de "¿Dónde está mi fuente?... ¿Soy El?... y encontrar la respuesta de siempre "Soy Nosotros: Jiwasanaka".

**Oswaldo Cuevas Gaete**

**Cuento:** Virtual  
**Valor:** Medio real

# El «ma

Negro Pabellón, hace muchos años atrás era un pueblo de apariencia próspera, debido a la presencia de una empresa explotadora de sus yacimientos de minerales y al sacrificio de los obreros.

En esa época no existían leyes sociales que favorecieran a los trabajadores, por ello, a los de interior mina no les proporcionaban guardatojos, botas de goma, sacos impermeables, guantes y hocleras. Con sus propios medios cada uno adquiría para protegerse contra la insalubridad de las galerías: sombrero de fieltro grueso, un par de mocasines burdos hechos de cuero crudo de res; llamados "pholqos" y medias de callo grueso, conocidas como "chanchacos", un saco de arpillera para impermeable, camisa de tocuyo torcido, una "uk'unchana" de bayeta de la tierra, una cantimplora para llevarla en bandolera, una lámpara a carburo y la "ch'uspa" para su coca.

La empresa, mediante pulpería, diariamente proveía los comestibles estrictamente necesarios, a cuenta de sus salarios, que no compensaban plenamente el sacrificio de los mineros.

Allí en Negro Pabellón, a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar, la gente convivía con entereza y en armonía, sobrellevando el rigor del frío. El inclemente clima de la región de la Cordillera de Azanaques, no fue obstáculo para que tengan lugar diversas actividades sociales, culturales, religiosas y deportivas, en acuerdo con las modestas posibilidades económicas de la población. Anualmente se celebraba una festividad religiosa, con arcos, entrada, banderines, cohetillos y fuegos artificiales, presidida por el sacerdote que viajaba con tal motivo desde Oruro.

También los aficionados al fútbol tenían sus equipos. Había una banda de música formada por algunos trabajadores. Esta banda realizaba la fiesta anual religiosa y también amenizaba los partidos de fútbol.

En esas ocasiones, un mozo desaliado y chillado, tocaba el bombo moviéndose grotescamente y haciendo gestos ridículos, exhibición que ya a nadie llamaba la atención, por repetida y desgastada. Este excéntrico individuo era tolerable por ser útil a la comunidad.

Un día gris, inesperadamente comenzó a propagarse en la población, el rumor de que la empresa había decidido reducir personal.

Después del sofocón, los ánimos se serenaron y ante la inminencia de la reducción, los trabajadores establecieron sus planes para irse a otros lugares en busca de empleo.

El rumor se evidenció. La empresa procedió a exonerar de sus puestos a una buena parte de empleados y obreros. Había llegado el ocaso de Negro Pabellón. Los exonerados recibieron sus liquidaciones e inmediatamente embalaron sus pertenencias hogareñas.

Algunos ex-trabajadores pasaron con rumbo a otros centros mineros. Varios lograron colocación en San José, Itos o La Colorada, integrándose de esa manera, al trabajo diario de la ciudad y al reposo en sus noches apacibles.

El primer día domingo del mes que corría, fue inaugurada la tradicional temporada del Calvario en la Pazoleta del Santuario de la Virgen del Socavón. Aparecieron en los zaguanes de la calle Cochabamba, las pallas de cobre colgando arriba de las brasas de un fogón, vistiendo de blanco con ambar, las arvejas y manies, nueces y aníes, convirtiendo dichos tostados, en deliciosos "confites" carnavaleros. Los bordadores y careteros ya estaban dando los últimos toques a los fantásticos disfraces, las familias recolectando cáscaras enteras de huevos de gallina, para fabricar su artillería de "cascarones" con "aguas perfumadas", para dispararlos el día de la "ch'alla". En fin, los preparativos en los detalles esenciales, estaban listos.

Y llegó el carnaval con su cohorte de "pasantes" y cargamentos, diablos, morenos, tobas, chunchos, llameros, incas, kullawas, mineros y grupos autóctonos. El día sábado, en la fervorosa entrada del carnaval, a lo largo del recorrido de los grupos de danzantes hacia el Santuario de la Virgen del Socavón, en la banda de música de la diablada de los matarifes, el público espectador apostado en las aceras de calles y avenidas de la ciudad, con sorpresa e hilaridad vio por primera vez a un individuo, tocando el bombo con movimientos grotescos y gestos ridículos, sacudiendo sus hombros. El domingo de carnaval y los días siguientes en la Diablada de los Matarifes, se le volvió a ver tocando su bombo en la misma forma. Éste era el "tarambana" que tocaba el bombo en la banda de música de Negro Pabellón y que había llegado a Oruro con los exonerados de entonces.

Pasó ese carnaval y el "tarambana" reinició sus ocupaciones de "q'epiri" en la estación del ferrocarril, en los mercados, en el camal, de peón eventual etc. Era un "buscavidas" activo, servicial y

comedido, "pobre pero h

Un día, la mujer de u

El chanco llegó a su

La mujer del matarife

El solicitante "taram

En el trayecto de vuel

En Oruro también bus

Más tarde volvió el fla

Ala hora de la comida,

A partir de ese día,

que no le dejaba respirar

En cualquier momen

Con una de sus sirvier

Los días sábados atiz

Considerándose musi

que se le presentó, se me

entonces cada vez que f

instrumento de percusión

sin importarle un bledo d

y compás" y que el "maest

estribos. La "guitarrera"

la contratación del "polla

graciarse ante su patron

extremo de no tener ni u

su jornada de trabajo. Ya

La "guitarrera" asever

no masticaba coca en h

aguardientes, que solam

claudicar" para poder me

trabajando fuerte.

La "guitarrera" tenía

poco personal permanen

del "winapo", proceso prev

se prendió de la mujer que

la profesó amor sincero.